

LUCIANO CRUZ Y MIGUEL ENRIQUEZ GAVIOTEAN.
Julio Huasi. (Argentina).

miguel velaba una gaviota bajo el chaquetón marino,
luciano encendía otra gaviota bajo su solapa inmensa,
miliuna gaviotas latían densos besales tras blusas y camisas,
foro de concepción, bahía de san vicente eran nidos
terminales de vientos bravíos que entrecruzaban plumajes
de un gaviotal subterráneo en maestranza de vuelumbres,
un perfume de alámenes remecía la humareda de tomé,
los mineros picando el magma con el océano por techo
aun más pesado si lunaba y en cualquier segundo se derrumba
en la negrura sangrosa de lota y coronel más tísicas
cuando hallaban restos de conmiseros en el carbón tatuados
finos dibujos rojizos del arte peonestre de los túneles
de los genios que juegan a escondidas con el tallo de los sismos,
la arquitectura de zinc y espuma torturada de talcahuano
el cielo venenoso de huachipato y su neblina de monstruos
y a los mapuches escupiendo rubíes del pulmón a la esmeralda
del edén maderante de panguipulli y nahuelbuta a lomos
de un tigre esquelético veterano roedor de rocas y raíces,
estaba helado el mariscal en el mercado de muerturas del pueblo,
las gaviotas de miguel y luciano conjuraban con ellos de ventrílocuos,
el bío bío ocultaba sus voces en su mar de sangre hacia el mar,
las novias marineras bailaban cueca de lilas para distraer al enemigo,
lanzaban las gaviotas cautivas de su seno a la cielumbre,
hallé a luciano en santiago disfrazado de impecable traje blanco
con un vaso de hambruna única ración de su estatura al cubo,
nos banqueteamos con una lata de risas y un vino tenebroso
más cianídrico que el hálito de setenta generales
que escanciamos como duques junto a nuestras amadísimas,
su gaviota nos expropiaba insumisa las migas como debe ser
y él me parlaba de miguel y su ingeniería de alas pueblares
en un cielón sin hambres rugientes de caricias y panes vívidos,
al abrazarnos me pasó la gaviota cual una lámpara de espíritus
que se tapó con mi vino esperiscente pues hacía tanto frío
y los policías movían sus colas en los ramazos de la jungla,
me topé otro día con miguel y le traspasé la dulce ave
que se reunió a la suya a conspirar bajo aquel paño azul
y me reveló que luciano revolaba en toda gaviotura
que alumbrará su alar en chile a la hora de los hornos
y qué me recitará luciano sobre los chilenaires propicios
mientras su hermano edgardo sonreía hasta por el zapato
y bauchi y fresia y ella, ella, alzaban ramos de fraternura
antes de zarpar uno a uno a la guerra por el amor y jugarse enteritos
dejando su risal y besuras enflorar en miliuna futurancias,
cuando me roza una gaviota alando en cualquier ola de la galaxia
se me empisca el familión engaviotado en mi tórax, subo a bordo
y canto